

Miguel Hernández, Juan Mederos y Vicente Aleixandre, en una edición de Eugenio Padorno



En 1991, gracias a una oportuna y meritoria edición de Eugenio Padorno (1) reapareció la Elegía a Miguel Hernández de Juan Mederos, que ya había sido publicada en 1946 en la colección Cuadernos de Poesía y Crítica (2). Es preciso indicar que en la poesía canaria de este tiempo y de años posteriores son frecuentes las elogiosas referencias a la vida y la obra de Miguel, aunque, a nuestro juicio, la de Juan Mederos tiene el mérito de ser una de las primeras y de las de más calidad.

José Luis Gallardo (1927- 2003), escritor y crítico literario natural de Las Palmas, coetáneo y amigo de juventud de Juan Mederos, en una ponencia titulada *Comentario a la obra de un poeta olvidado: Juan Mederos*, que forma parte de un volumen del Primer Congreso de Poesía Canaria, incluye un muy completo retrato del autor de la elegía que comentamos y nos da cuenta de su carácter, sus ideas estéticas y las que eran sus juveniles inquietudes, considerando que su ausencia en la Antología Cercada, es una presencia por omisión. José Luis Gallardo justifica su aserto, dado que Juan Mederos, nacido en 1926, era incluso más joven que los poetas incluidos en la Antología Cercada, cuyas fechas de nacimiento

estaban comprendidas entre 1917 y 1922, y temática y estilísticamente era perfectamente compatible con los supuestos de los que la integraron. Lo cierto es que, según José Luis Gallardo, Juan Mederos escribió el poema dedicado a Miguel Hernández cuando tenía 16 años, es decir, en 1942 o 1943, y es, por tanto, una de las primeras elegías escrita y publicada en el estado español en memoria del genial poeta de Orihuela, puesto que los poetas exiliados desde que tuvieron noticia de su muerte, que, como es sabido, tuvo lugar el 28 de marzo de 1942, escribieron muchos poemas en su honor y llevaron a cabo numerosos homenajes y actos memorialísticos en su recuerdo; en este sentido, junto a Antonio Machado y Federico García Lorca, pronto constituyó la triada de poetas mártires del antifranquismo. Manuel Aznar Soler, exhaustivo conocedor de las actividades culturales y literarias del exilio republicano, ha dado cuenta de ellas en varios de sus trabajos (3).

Como una cuestión previa a nuestro comentario a la elegía, nos parece oportuno señalar que cuando Juan Mederos la escribió su conocimiento de la obra de Miguel Hernández no iba más allá de *El rayo que no cesa*, y su deseo de ver publicada la que denomina *Obra completa*, es ya un indicio evidente de este desconocimiento, que debió trasmitir a Vicente Aleixandre, dando lugar a la respuesta que incluye en la carta con la que agradece el envío de la elegía, en la que le dice: “la viuda desea publicar una Antología de su obra, con poemas inéditos incluidos”(4). En cuanto, a la relación de las numerosas elegías a Miguel Hernández, publicadas con posterioridad a la de Juan Mederos, es aconsejable la lectura de *Elegías últimas a Miguel Hernández*, Poesía desde Canarias, editado en el año 2010, por la Fundación Canaria 2021. La elegía de Juan Mederos se estructura en cuatro fragmentos que Eugenio Padorno denomina secciones: la primera integrada por 37 versos (11 tercetos y un cuarteto), la segunda por 27 versos (9 tercetos), la tercera por 54 versos (17 tercetos y un cuarteto) y la cuarta, cuyos 36 versos son alejandrinos, distribuida en siete núcleos estróficos de desigual número de versos con rima ocasional.

En la primera parte, los tercetos están inmersos en una actividad designada por la forma verbal “busco”, que en esta primera sección aparece en nueve ocasiones, presentando una relativa semejanza con el contenido de la elegía a Ramón Sijé, en la que, como es sabido, Miguel Hernández expresa su deseo de alcanzar el cadáver de su amigo diciendo: “Quiero minar la tierra hasta encontrarte”. No cabe duda que el apasionado deseo de

aproximarse a los restos de Miguel es el motivo central de este fragmento de la elegía, sirviendo, a nuestro entender, como introducción de la composición.

En la que Eugenio Padorno denomina, en su edición, segunda sección, la voz del protagonista de la Elegía es definida y caracterizada, en la situación en la que se encuentra en ese momento e incidiendo en lugar desde el que ha llegado hasta Juan Mederos, se afirma con verdad y belleza: "Arriba con la sombra de tu aroma/ aroma y voz, de ti, desde el olvido". En una alusión a la ausencia de repercusión de la vida y la obra de Miguel Hernández, ignorada o prohibida por el régimen franquista, sobre todo en los poemas dedicados a la defensa de la República. En el último verso de esta sección, cuando el autor de la Elegía afirma que la voz del malogrado poeta es "Inatendida voz de llanto adusto", se explicita la caracterización de perseguida e ignorada que se le asigna. Aludiendo, sin duda, a la real y concreta prohibición de una parte importante de la obra de Miguel Hernández.

Sin embargo, tal como se refleja en la tercera sección, la que ha sido caracterizada, como inatendida voz, nadie ni nada logra detenerla y la voz de Miguel "vuela en la muerte como un ave", Juan Mederos, adoptando una postura solidaria con el poeta, lo acompaña en su vuelo y, a pesar de todo, su inatendida voz, es, según se afirma: "abolida voz que clama", puesto que nada ni nadie conseguirá que deje de clamar.

El carácter conclusivo y final de la cuarta sección, se expresa muy adecuadamente en los versos alejandrinos que la constituyen, en los que se refleja la situación de la tumba del poeta, alrededor de la cual se han congregado los hombres, y es precisamente allí donde descubren la magnitud de su muerte, donde escuchan el clamor de la tierra que la lamenta y, sin olvido posible, se eleva hasta ser "muerte veloz de pájaro".

Quizá sea esta la primera elegía escrita y publicada en el Estado Español tras la muerte de Miguel Hernández y es, sin duda, una de las más sentidas, y su rescate y publicación por Eugenio Padorno ha contribuido a un más completo y exacto conocimiento de la repercusión de la obra de Miguel en la creación lírica en lengua castellana, y por otra parte al acompañarla con la interesante carta de Vicente Aleixandre, clarifica y descubre los caminos por los que, durante aquellos años, tan difíciles y oscuros, transitaba la poesía en los territorios de la España insular y peninsular.

Manuel Parra Pozuelo

NOTAS:

1. Mederos, Juan, Poesía completa, con una carta de Vicente Aleixandre, Alegranza, Crítica, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.
2. Mederos, Juan, Elegía a Miguel Hernández, Cuadernos de Poesía y Crítica, Tipografía Alzola, Las Palmas, 1946.
3. Aznar Soler, Manuel, Algunos homenajes a Miguel Hernández en el exilio español en 1943, en La sombra vencida, Madrid, La sociedad estatal de conmemoraciones culturales, 2010, y Aznar Soler, Manuel, Miguel Hernández, III. Congreso Internacional, Volumen I, Instituto Alicantino de Cultura, 2012, pp.145-163.
4. Mederos, Juan, Obra citada, p.11.